OBSERVATORIO DE BIENES COMUNES

SERIE: CUADERNOS DE ESTUDIO

5

COMEDORES POPULARES: LA EXPERIENCIA DE EMMA HILARIO

EQUIPO OBSERVATORIO DE BIENES COMUNES

¿QUÉ ES EL OBSERVATORIO DE BIENES COMUNES?

El Observatorio de Bienes Comunes: Agua y Tierra es una iniciativa articulada entre el Programa Kioscos Socioambientales y el Centro de Investigación y Estudios Políticos (CIEP), que busca contribuir a la problematización del contexto actual desde una perspectiva centrada en los bienes comunes. Su propósito es generar información y promover espacios de diálogo en torno a las dimensiones y relaciones presentes en los conflictos socioambientales vinculados al origen, la propiedad y la gestión de estos bienes.

A través de monitoreos, campañas, talleres en comunidades, y la articulación con proyectos afines de acción social e investigación, el Observatorio pretende producir información oportuna y fomentar vínculos de colaboración. Todo ello con el objetivo de visibilizar el estado de los bienes comunes en Costa Rica y fortalecer la conciencia colectiva sobre los desafíos que implica su gestión democrática para el presente y el futuro de nuestra sociedad.

SERIE CUADERNOS DE ESTUDIO

Esta serie tiene como objetivo problematizar el concepto de bienes comunes desde tres dimensiones fundamentales: origen, propiedad y gestión.

A lo largo de sus módulos, se propone una reflexión crítica sobre las diversas propuestas teórico-prácticas que se discuten actualmente, con el fin de aportar a la construcción colectiva de este concepto desde la experiencia y la práctica de personas comprometidas con la democratización de los espacios de reflexión y la transformación de sus realidades.

¿POR QUÉ ESTA REFLEXIÓN?

En los márgenes de las grandes narrativas nacionales, florecen historias que sostienen la vida. Este cuaderno de estudio tiene como propósito recuperar y compartir la experiencia de Emma Hilario, una mujer peruana cuyo trabajo comunitario en los comedores populares durante los años más duros de la guerra interna (1980-2000) constituye un ejemplo potente de resistencia cotidiana, organización popular y pedagogía del cuidado. En un contexto marcado por la violencia política, la pobreza estructural y el abandono estatal, Hilario y miles de mujeres como ella asumieron la responsabilidad de alimentar a sus comunidades, de acompañarlas, de cuidarlas. Y, al hacerlo, construyeron bienes comunes sociales.

Hablar de bienes comunes en este contexto no es una cuestión abstracta. Es una apuesta política que reconoce prácticas colectivas de producción y reproducción de la vida más allá del mercado y del Estado. En estos espacios, se gestan relaciones de reciprocidad, solidaridad y cuidadomutuo. Las ollas comunes o populares no son solo dispositivos de emergencia alimentaria, son escuelas de autogestión, nodos de encuentro barrial y formas de construir comunidad desde abajo. Son, en suma, pedagogías populares encarnadas.

¿Por qué es importante estudiar hoy la experiencia de Emma Hilario? Porque nos permite mirar con otros ojos el papel de las mujeres en los procesos sociales; porque cuestiona las dicotomías entre lo político y lo doméstico; y porque ofrece claves para pensar la acción colectiva en tiempos de crisis. Desde una perspectiva crítica, el caso de Hilario pone en tensión los discursos oficiales sobre la guerra, el desarrollo y la ciudadanía, y nos invita a pensar cómo las prácticas de cuidado pueden convertirse en formas de lucha.

Este cuaderno está organizado en cinco secciones. La primera presenta una biografía situada de Emma Hilario, como punto de partida para comprender la fuerza de su trayectoria y las memorias que inspira. La segunda aborda los comedores populares como territorios de cuidado y lucha, espacios donde lo cotidiano se vuelve político. En la tercera sección se exploran las dimensiones pedagógicas de estas experiencias, resaltando aprendizajes y saberes comunitarios. La cuarta invita a reflexionar sobre los bienes comunes sociales como horizonte político, más allá de lo material. Finalmente, se incluyen propuestas de talleres y preguntas guía para activar este cuaderno en espacios colectivos de diálogo y formación.

Invitamos a leer este material no solo con la mente, sino también con el corazón y con el cuerpo. Que sirva para conversar, para discutir, para recordar, para crear. Que sea una herramienta para imaginar otras formas de vivir y convivir, donde el cuidado, la memoria y la organización popular sean centro, no margen.

ALGUNAS IDEAS

- EL CUIDADO TAMBIÉN ES POLÍTICO. COCINAR JUNTAS, ORGANIZAR UN COMEDOR, SOSTENER LA VIDA EN COLECTIVO, SON FORMAS DE RESISTENCIA QUE INTERPELAN AL MERCADO Y AL ESTADO.

- LO COTIDIANO ES UN CAMPO DE LUCHA. LAS OLLAS COMUNES CUESTIONAN LA IDEA DE QUE LO POLÍTICO OCURRE SOLO EN LOS PARLAMENTOS O EN LAS CALLES. EN CADA PLATO SERVIDO SE DISPUTAN SENTIDOS DE JUSTICIA Y DIGNIDAD.

- LA MEMORIA ES SEMILLA DE FUTURO. RECORDAR A EMMA HILARIO Y A MILES DE MUJERES COMO ELLA NO ES NOSTALGIA: ES UN ACTO DE SIEMBRA PARA IMAGINAR SOCIEDADES BASADAS EN LA SOLIDARIDAD.

- LOS BIENES COMUNES NO SON SOLO AGUA O TIERRA. TAMBIÉN SON LOS VÍNCULOS DE CUIDADO, LAS REDES DE APOYO Y LAS PRÁCTICAS DE AUTOGESTIÓN QUE SOSTIENEN LA VIDA.

- LAS MUJERES EN PRIMERA LÍNEA. INVISIBILIZADAS POR LOS RELATOS OFICIALES, FUERON ELLAS QUIENES ALIMENTARON BARRIOS ENTEROS, SOSTUVIERON LA ORGANIZACIÓN Y DESAFIARON ROLES IMPUESTOS.

- EL COMEDOR COMO ESCUELA. ALLÍ SE APRENDÍA A GESTIONAR RECURSOS, A HABLAR EN PÚBLICO, A TOMAR DECISIONES COLECTIVAS. FUE UN ESPACIO DE FORMACIÓN POLÍTICA SIN NECESIDAD DE AULAS NI PIZARRAS.

EMMA HILARIO: UN INTENTO DE APUNTES PARA SU BIOGRAFÍA

Emma Hilario (1959-2014) nació en el Cerro de Pasco y migró a Lima a los 12 años, instalándose en San Juan de Miraflores, en un contexto de migración interna forzada, exclusión económica y violencia estructural. Su vida, lejos de los focos mediáticos o de los cargos públicos, se forjó entre comedores, vecinas y luchas comunitarias. Como muchas mujeres andinas desplazadas por el conflicto armado interno, Emma cargaba consigo saberes ancestrales, una ética del cuidado y una determinación férrea para sostener la vida frente a la adversidad.

No hay biografía oficial ni autobiografía escrita por ella. Lo que sabemos de Emma se ha reconstruido a partir de testimonios, relatos orales y archivos comunitarios. Esa ausencia de registro formal también dice mucho sobre cómo se ha narrado la historia del Perú: con silencios selectivos, con protagonistas masculinos, con una mirada urbana y centralista. Por eso, recuperar la vida de Emma Hilario es también un acto de justicia narrativa, un ejercicio de memoria desde abajo.

Durante los años ochenta y noventa, Emma fue promotora de varios comedores populares en San Juan de Miraflores y luego representó a Lima Sur en la Comisión Nacional de Comedores Populares. Su casa se convirtió en centro de acopio, asamblea, comedor y refugio. No se trataba de asistencialismo, sino de organización popular. Emma trabajó incansablemente en la gestión de alimentos, en la creación de redes entre mujeres y en la formación de lideresas barriales. Creía en la fuerza del colectivo, en la dignidad de la autogestión y en la posibilidad de transformar la realidad desde la cocina y la esquina.

Su militancia no era partidaria, sino barrial. Tenía claro que ni el Estado ni los partidos representaban sus intereses ni los de su comunidad. Pero eso no la detuvo; al contrario, la impulsó a construir alternativas desde lo cotidiano. Emma supo que alimentar era una forma de resistir y que cocinar en colectivo constituía un acto de rebeldía frente a la miseria impuesta. La solidaridad, para ella, no era un valor abstracto, sino una práctica diaria.

Durante aquellos años, Emma Hilario y otras mujeres organizadas en comedores populares enfrentaban amenazas desde múltiples frentes. Por un lado, Sendero Luminoso buscaba imponer su violencia y controlar las zonas populares, mientras que el Estado, bajo el auge del autoritarismo fujimorista, miraba con recelo cualquier forma de autonomía comunitaria y aplicaba medidas de desconfianza y vigilancia sobre quienes se organizaban para defender sus derechos. Lejos de amedrentarlas, estas presiones reforzaron la convicción de Emma de que el verdadero poder reside en la organización del pueblo y en la solidaridad entre sus miembros.

Muy pronto, sin embargo, la brutalidad del contexto se hizo aún más evidente. Emma siendo presidenta de la Comisión Nacional de Comedores y de la Federación Autogestionaria de Lima sobrevivió a un atentado perpetrado por Sendero Luminoso el 20 de diciembre de 1991, del que escapó con un brazo herido. A consecuencia de este hecho tuvo que vivir primero en la clandestinidad y luego, desde 1992, exiliarse en Costa Rica, para no engrosar la larga lista de víctimas que dejaba la violencia en el país.

En marzo de 2014, el Ministerio de la Mujer y Poblaciones Vulnerables (MIMP) de Perú, le otorgó la Condecoración Excepcional “Orden al Mérito de la Mujer”, en reconocimiento a su incansable labor en defensa de los derechos humanos.

En Costa Rica, Emma Hilario continuó impulsando procesos de Educación Popular y mantuvo firme su compromiso con los derechos de las mujeres. Colaboró en el Centro de Estudios y Publicaciones Alforja y formó parte del Comité Coordinador del Foro de Mujeres del INAMU, entre numerosas iniciativas que dejaron huella en la política y la vida social del país. Emma falleció el 19 de diciembre de 2014, dejando un legado de lucha y compromiso con la justicia social.

DIMENSIONES A TRABAJAR

Educación Popular

La experiencia de los comedores populares impulsados por Emma Hilario es un ejemplo vivo de educación popular. Al igual que lo planteaba Paulo Freire, en estos espacios se construía conocimiento desde la realidad y con la participación activa de la comunidad. No había distinción entre "quien enseña" y "quien aprende": todas las personas compartían saberes en torno a la alimentación, la organización y la vida cotidiana. La reflexión colectiva sobre los problemas del barrio permitía generar conciencia crítica, un eje central de la educación popular.

Conciencia Crítica

A través de la discusión cotidiana de los problemas del barrio y del país, las mujeres desarrollaban una lectura crítica de su realidad. Esto les permitía identificar las causas estructurales de la pobreza y la violencia, superando visiones fatalistas. Esta construcción de conciencia crítica está en el corazón de la educación popular freireana y fortalece la capacidad de acción colectiva.

Pedagogía del Cuidado

Los comedores populares pueden entenderse como espacios pedagógicos donde el cuidado se resignifica como práctica política. Se aprendía a cuidar a las personas y al mismo tiempo a cuidar los procesos organizativos. Esta noción de cuidado como bien común, no limitado al ámbito privado, se alinea con pedagogías críticas que entienden el aprendizaje como un proceso integral, que involucra lo afectivo, lo ético y lo social.

Autogestión y Aprendizaje Colectivo

La autogestión de los comedores populares enseñaba a organizar recursos, coordinar esfuerzos y tomar decisiones colectivamente. Estas dinámicas reforzaban la autonomía comunitaria y generaban aprendizajes democráticos. La práctica misma del autogobierno se convertía en un proceso formativo, un componente clave de las pedagogías críticas que buscan desafiar relaciones de poder verticales.

Intersección entre lo Político y lo Cotidiano

La experiencia de los comedores populares evidencia que lo político no ocurre únicamente en los parlamentos o los partidos, sino también en los espacios cotidianos. Cocinar, cuidar y organizarse son actos políticos que cuestionan el abandono del Estado y las desigualdades estructurales. Este concepto es central en las pedagogías críticas contemporáneas, que buscan reconocer y dignificar los saberes y prácticas de los sectores populares.

LOS COMEDORES POPULARES COMO TERRITORIO DE CUIDADO Y LUCHA

A PESAR DE AMENAZAS DE MUERTE DE SENDERO LUMINOSO

Dirigentes de comedores populares seguirán trabajando

Mientras la presidenta de los comedores populares del cono sur, Enma Hilario, se recupera de las heridas de bala que le dispararon senderistas que intentaron asesinarla, la presidenta colegiada de la Comisión Nacional de Comedores Autogestionarios, Rosa Landaveri, dijo que las acciones terroristas no las amedrentarán.

mujeres encargadas de más de siete mil comedores se reunieron en la Asociación Nacional de Centros para ratificar su compromiso de seguir alimentando a los pobladores de sectores populares mediante sus comedores autogestionarios.

La dirigenta dijo que no son colchón del gobierno» como afirma Sendero Luminoso. «Estamos más bien luchando contra la muerte, la construcción de un país justo».

Las mujeres anunciaron que tomarán una serie de medidas de protección a fin de que sus dirigentes y organizaciones no sean afectadas por los ataques de grupos terroristas.

«Nuestro pecado es dar de comer a miles de peruanos de escasos recursos y por eso nos quieren eliminar. Pero desde aquí prometemos que tomaremos nuestras me didas de defensa, a fin de que no

En los últimos cuatro meses, Sendero Luminoso asesinó a cinco dirigentes populares de las zonas periféricas de Lima.

En setiembre asesinaron a Juana López León, dirigenta del Vaso de Leche del asentamiento humano Juan Pablo II del Callao.

Pocos días después mataron a los dirigentes del pueblo joven Juan Pablo II de Canto Grande, Fortunato Collazos Crispin y Alfredo Aguirre

Los comedores populares nacieron como respuesta a la crisis, pero pronto se convirtieron en núcleos fundamentales de la vida comunitaria. En ellos no solo se cocinaba alimento, sino también organización, esperanza y rebeldía. Las mujeres que sostenían estos comedores no lo hacían por caridad ni únicamente por necesidad: lo hacían desde una convicción profunda de que el cuidado es una tarea colectiva y política. Este espacio cotidiano de trabajo compartido se transformó en una trinchera contra el hambre y el abandono, una cocina desde donde se disputaba el sentido de comunidad.

El trabajo en los comedores era riguroso y exigente. Desde las madrugadas, las mujeres se organizaban para comprar ingredientes, preparar los alimentos y distribuirlos. Cada tarea era asumida en colectivo: se rotaban turnos, se rendían cuentas, se debatían problemas. La comida era el resultado final de un proceso que implicaba confianza, cooperación y responsabilidad mutua. En este sentido, los comedores populares funcionaban como verdaderas instituciones sociales, sin burocracia, sin sueldos, pero con un profundo compromiso ético.

En muchos barrios, los comedores se convirtieron en el único espacio de encuentro comunitario. Desde allí se articularon campañas de salud, educación popular, y acciones de protesta. Las mujeres, históricamente invisibilizadas, encontraron en estos comedores una plataforma para el liderazgo y la palabra pública. El respeto que generaban no provenía de títulos académicos ni de nombramientos políticos, sino de su entrega cotidiana y su capacidad de sostener la vida colectiva.

El contexto de violencia política convirtió a los comedores en espacios ambivalentes: eran fuente de vida, pero también blanco de sospechas y ataques. Sendero Luminoso, en su afán de hegemonía, veía a estas iniciativas como amenazas a su control territorial e ideológico. Por otro lado, el Estado las usaba como escaparate de asistencia sin reconocer su carácter autogestionario. Los comedores quedaron atrapados entre dos fuegos, pero resistieron. Se mantuvieron como bastiones de autonomía en medio del terror.

Reconocer los comedores como territorios de lucha implica entender que allí se gestó una forma de hacer política desde abajo. No se trataba de confrontar directamente al poder, sino de construir alternativas concretas desde lo cotidiano. Esta forma de hacer política es profundamente pedagógica: enseña con el ejemplo, con la práctica, con el afecto. En este marco, los comedores populares son bienes comunes sociales: espacios donde se producen y reproducen valores colectivos, fuera de las lógicas del mercado o del Estado.

Repudian atentado contra una dirigente de comedores autogestionarios de Lima

Dirigentes de la Comisión Nacional de Comedores y la Federación de Comedores Autogestionarios de Lima y Callao repudiaron ayer el atentado ocurrido el viernes contra una de sus lideresas en Pamplona Alta.

En una rueda de prensa señalaron que se trató de un 'cobarde intento de asesinato de Emma Hilario', considerada una dirigente connotada de esas organizaciones.

'Ella se repone lentamente de sus heridas', aseguró Rosa Landabery que

MARCHA CONTRA SENDERO LUMINOSO

Tanto Landaberry como Torres, así como las dirigentes de la Federación, Benedicta Serrano y Yolanda Mariluz, que igualmente ofrecieron la rueda de prensa, replicaron que 'no somos colchón del gobierno, como afirma Sendero Luminoso'.

Indicaron además que su lucha no solamente la hacen con protestas, sino con propuestas y con un trabajo

LA PEDAGOGÍA DEL COMÚN: LO QUE SE APRENDE EN EL COMEDOR

Los comedores populares no solo alimentaban el cuerpo, también cultivaban aprendizajes profundos. Eran espacios donde se aprendía a vivir en comunidad, a resolver conflictos, a planificar y a cuidar. Esta pedagogía del común no estaba escrita en manuales ni impartida por expertos, sino que se encarnaba en la práctica diaria de mujeres organizadas. Allí se formaban lideresas, contadoras, cocineras, mediadoras, educadoras, todas sin dejar de ser vecinas.

Uno de los aprendizajes centrales era la gestión colectiva. Las mujeres aprendían a organizar turnos, manejar presupuestos, rendir cuentas, coordinar tareas y tomar decisiones por consenso. Este conocimiento, a menudo despreciado por los discursos técnicos o institucionales, era esencial para el funcionamiento de los comedores. No solo mantenía vivo el comedor, sino que fortalecía la autonomía de las comunidades.

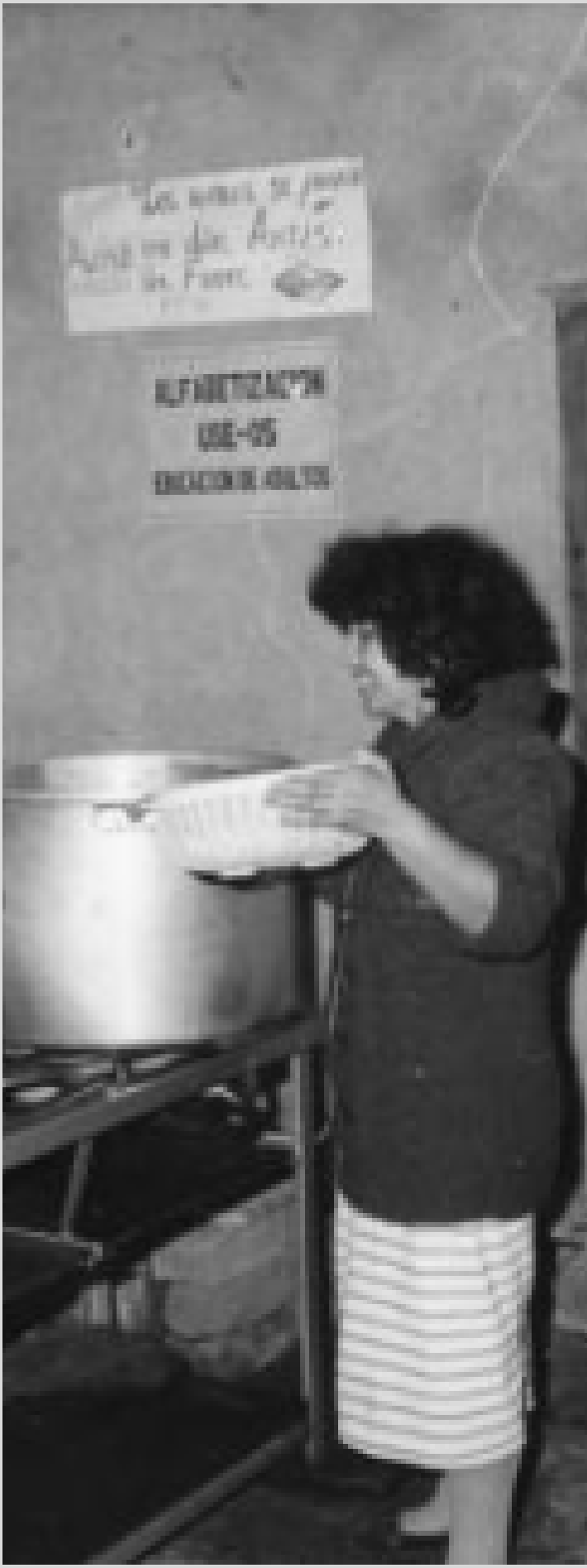
También se aprendía sobre el cuerpo y la salud. Qué alimentos eran más nutritivos, cómo aprovechar recursos escasos, cómo cuidar a niños y ancianos, qué hacer ante enfermedades comunes. Este saber, construido desde la experiencia, era compartido entre generaciones, y articulado con otras prácticas de cuidado, como la medicina tradicional o el acompañamiento espiritual. Así, el comedor era también escuela de sanación.

Además, en los comedores se aprendía a hablar. Muchas mujeres, inicialmente tímidas o silenciadas, encontraban allí un espacio para expresarse, opinar, reclamar. En la conversación cotidiana surgía la conciencia política: se hablaba de la situación del país, del barrio, de las injusticias vividas. De esa conversación nacían marchas, denuncias, alianzas. La palabra circulaba, se hacía fuerte, se volvía colectiva.

Esta pedagogía del común era también una pedagogía del afecto. Se aprendía a reconocer el dolor ajeno, a acompañar en la pérdida, a celebrar la vida. En contextos donde la violencia y la pobreza deshumanizaban, el comedor era un espacio de rehumanización. El cuidado no era un discurso, era una práctica viva. Y esa práctica enseñaba más que cualquier aula: enseñaba a sostener la vida en común.

CONFLICTOS Y RESISTENCIAS

Los comedores populares, lejos de ser espacios neutrales, fueron terreno de disputa. La violencia política que atravesó el Perú las colocó en el centro de conflictos ideológicos, territoriales y simbólicos. Tanto Sendero Luminoso como el Estado miraban con recelo estos espacios de organización autónoma. Sendero los atacaba por considerarlos colaboracionistas, y el Estado intentaba instrumentalizarlos como parte de su estrategia de control social.



El caso de Emma Hilario es paradigmático. Su liderazgo fue incómodo para ambos bandos. Por un lado, representaba un modelo de organización popular que escapaba al control del Estado; por otro, desafiaba el autoritarismo senderista al demostrar que las comunidades podían organizarse sin violencia. El atentado que sufrió en 1991 buscó acallar esa posibilidad. Pero su historia no se apagó: su exilio fue también semilla que germinó en otras tierras.

Las mujeres organizadas resistieron desde lo cotidiano. A pesar de la represión, del miedo, de la pobreza extrema, los comedores siguieron funcionando. En muchas ocasiones, ante la amenaza, respondieron con más unión, con más cuidado, con más organización. Esta forma de resistencia, no épica pero persistente, fue una de las fuerzas que sostuvo a los barrios populares durante los años más duros del conflicto.

Además, enfrentaron conflictos internos: disputas por recursos, tensiones de liderazgo, diferencias políticas. Pero incluso en esos momentos, el comedor enseñaba: se aprendía a escuchar, a ceder, a negociar. La práctica del común no es idealizada: está llena de contradicciones. Pero también de aprendizajes y transformaciones.

La resistencia no fue solo física. Fue simbólica y cultural. Los comedores sostenían valores distintos a los de la guerra: solidaridad frente al egoísmo, cuidado frente a la destrucción, comunidad frente al aislamiento. Por eso fueron tan poderosos. Y por eso fueron tan atacados. Reconocer esa resistencia es fundamental para comprender el poder transformador de los bienes comunes sociales.

MEMORIA, LEGADO Y ACTUALIDAD

El legado de Emma Hilario y de los comedores populares sigue vigente. Aunque muchas de esas cocinas colectivas cerraron tras el fin del conflicto, otras persistieron o se reactivaron ante nuevas crisis. Durante la pandemia del COVID-19, por ejemplo, miles de comedores populares reaparecieron en los barrios de Lima y otras ciudades, recordando al país que el cuidado colectivo es un saber vivo.

Hoy, los comedores son nuevamente espacios de organización y lucha. Enfrentan otras amenazas: el desempleo, el despojo, la inseguridad alimentaria. Pero también enfrentan un sistema que continúa desvalorizando el trabajo de cuidado y la organización popular. En ese contexto, recuperar la memoria de experiencias como la de Emma Hilario es un acto político: nos permite conectar el pasado con las luchas del presente.

La memoria no es solo recordar. Es también una herramienta para la acción. Por eso este cuaderno propone mirar hacia atrás para caminar hacia adelante. ¿Qué podemos aprender hoy de los comedores de ayer? ¿Cómo recuperar su fuerza organizativa? ¿Cómo defender los bienes comunes frente al avance de la privatización y la fragmentación social?

El legado de Emma está en cada mujer que decide organizarse, en cada comedor que se enciende, en cada barrio que se une. Su vida nos recuerda que el poder popular se construye desde lo pequeño, desde lo cotidiano, desde lo invisible. Y que allí, en ese lugar aparentemente marginal, se cocina también el futuro.

Que este cuaderno sea un aporte a esa memoria viva, y una invitación a seguir tejiendo comunidades donde la vida sea el centro.

APRENDIZAJES DESDE LA EXPERIENCIA DE LAS MUJERES EN LOS COMEDORES POPULARES

La experiencia de los comedores populares liderados por mujeres como Emma Hilario constituye un laboratorio social de aprendizajes múltiples. No se trataba únicamente de cocinar para alimentar a las familias, sino de sostener un espacio de construcción comunitaria. Desde allí se transmitían y recreaban saberes colectivos que fortalecieron las capacidades organizativas y políticas de los barrios.

Un primer aprendizaje fue el valor de la organización. Las mujeres comprendieron que los problemas estructurales -como el hambre o la pobreza- no se resolvían de manera individual. El comedor popular enseñaba que coordinar esfuerzos, definir objetivos comunes y distribuir tareas era la clave para sostener un proyecto colectivo. Este aprendizaje trascendía el propio comedor: muchas mujeres que participaron en estas experiencias luego asumieron roles de liderazgo en asociaciones vecinales, comités de salud o colectivos barriales.

Un segundo aprendizaje fue la gestión de recursos escasos. Los comedores operaban con presupuestos mínimos y dependían de la creatividad de las participantes para hacer rendir los alimentos y materiales disponibles. Esto implicaba aprender a elaborar presupuestos, a establecer prioridades y a negociar con proveedores o instituciones. Esta gestión autónoma fortaleció la capacidad de las mujeres para desenvolverse frente a actores externos sin perder el control sobre sus proyectos.

Otro aspecto fundamental fue el desarrollo de una conciencia crítica de la realidad. Las conversaciones diarias en torno a la olla común no se limitaban a temas domésticos: se analizaban los precios de los alimentos, las políticas del gobierno, los impactos de la violencia en el barrio. Estas reflexiones colectivas ayudaban a comprender que los problemas cotidianos tenían causas estructurales, y que era necesario organizarse para transformarlas. De esta forma, los comedores populares se convirtieron en espacios de politización y educación popular.

El fortalecimiento de la autoestima y el liderazgo femenino fue también un aprendizaje central. Muchas mujeres que antes se sentían invisibles encontraron en el comedor un lugar donde su trabajo era reconocido y valorado. Asumir responsabilidades y tomar decisiones de manera colectiva les permitió desafiar roles tradicionales y ocupar espacios públicos. Este empoderamiento tuvo un impacto directo en sus vidas personales y familiares, y en la forma en que eran percibidas en la comunidad.

Finalmente, la experiencia dejó un profundo aprendizaje sobre el cuidado como práctica política. Cuidar no era solo preparar alimentos, sino también sostener los vínculos comunitarios, acompañar a las vecinas en momentos difíciles y defender el derecho de todas y todos a vivir con dignidad. Este entendimiento del cuidado como un bien común social amplía la noción de lo político y conecta directamente con las pedagogías críticas que buscan transformar las relaciones de poder desde lo cotidiano.

LÍNEA DEL TIEMPO: HECHOS Y RESPUESTAS DE LAS MUJERES EN LOS COMEDORES POPULARES

Finales de los años 70 – inicios de los 80

Hecho: Migraciones masivas de comunidades rurales hacia Lima debido a la violencia política y la pobreza en el campo.

Respuesta: Las mujeres organizan las primeras redes de apoyo en los barrios periféricos. Surgen ollas comunes improvisadas que luego se transforman en comedores populares más estructurados.

1983 – 1985

Hecho: Intensificación del conflicto armado interno y crisis económica; el costo de los alimentos se dispara.

Respuesta: Se consolidan los comedores populares como estrategia colectiva contra el hambre. Las mujeres crean turnos de trabajo, buscan donaciones y se articulan en redes barriales para resistir.

1986 – 1989

Hecho: Sendero Luminoso empieza a atacar a organizaciones populares, incluyendo comedores, por considerarlos competencia ideológica. El Estado, por su parte, desconfía de estas iniciativas y criminaliza a algunas lideresas.

Respuesta: Las mujeres refuerzan sus vínculos comunitarios, documentan su labor para evitar acusaciones y diversifican sus actividades (campañas de salud, educación popular) para fortalecer su legitimidad.

1990 – 1992

Hecho: Auge del autoritarismo fujimorista, aplicación de medidas neoliberales y mayor represión estatal. Aumenta la criminalización hacia lideresas comunitarias; muchas son detenidas injustamente.

Respuesta: Se organizan campañas de solidaridad para liberar a las detenidas. Los comedores populares se articulan en federaciones y redes más amplias para exigir reconocimiento y apoyo sin perder autonomía.

1992 – 1994

Hecho: Persisten los ataques de Sendero Luminoso a lideresas comunitarias y los asesinatos selectivos. Emma Hilario es víctima de atentados y posteriormente obligada a exiliarse.

Respuesta: Las mujeres mantienen los comedores en funcionamiento a pesar del miedo. Reorganizan liderazgos para proteger a las compañeras amenazadas y denuncian la violencia de ambos bandos.

1995 – 2000

Hecho: Disminuye la intensidad del conflicto armado, pero la pobreza se profundiza debido a las reformas económicas.

Respuesta: Los comedores populares se transforman en espacios de desarrollo comunitario, incluyen programas de alfabetización, capacitación en oficios y actividades productivas.

2001 – 2019

Hecho: Retiro progresivo de apoyos estatales y debilitamiento de algunas redes de comedores populares.

Respuesta: Las mujeres buscan alianzas con organizaciones sociales, ONGs y parroquias para sostener los espacios. Algunos comedores se reinventan como comités vecinales o asociaciones de servicios comunitarios.

2020 – 2021 (pandemia COVID-19)

Hecho: Crisis sanitaria y económica a nivel global. Aumenta el desempleo y el hambre en barrios populares.

Respuesta: Se reactivan y multiplican los comedores populares como respuesta comunitaria a la emergencia. Las mujeres se convierten nuevamente en el principal sostén alimentario y emocional de sus comunidades.

2022 – Actualidad

Hecho: Persisten problemas estructurales de desigualdad y precariedad.

Respuesta: Los comedores populares articulan campañas por el derecho a la alimentación y se conectan con otras luchas territoriales, reforzando la idea del cuidado como un bien común social.

Talleres: aprender haciendo, pensar compartiendo

Este cuaderno no está pensado solo para leer. Su fuerza está en convertirse en un punto de partida para el encuentro, la conversación y la práctica colectiva. Por eso proponemos una serie de talleres que buscan activar la memoria, reconocer el valor de lo cotidiano y fortalecer la organización desde abajo.

Cada taller es una invitación a aprender haciendo y pensar compartiendo: cocinar juntas/os, dibujar un mapa de cuidado, escuchar memorias, armar una línea del tiempo o descubrir que lo cotidiano también es político. Son espacios que recuperan la pedagogía popular de los comedores: la palabra que circula, el cuerpo que trabaja, la comunidad que se reconoce a sí misma.

Más que actividades, son excusas para conversar y soñar colectivamente. La idea es que este cuaderno sea una herramienta viva, capaz de adaptarse a distintos territorios y grupos, y que motive a organizar encuentros donde el cuidado y la acción comunitaria se vuelvan protagonistas.

“Lo cotidiano como político”

Objetivo: Reconocer que las prácticas diarias (cocinar, cuidar, organizarse) son también actos políticos que transforman la vida colectiva.

Materiales: Hojas, marcadores, cinta adhesiva.

Duración: 1 hora.

Dinámica:

1. Breve introducción sobre cómo los comedores populares mostraron que “lo cotidiano es político”.
2. En grupos pequeños, cada quien escribe en tarjetas acciones de su vida cotidiana que sostienen la vida (ej.: cuidar a alguien, sembrar, compartir comida, organizar una colecta).
3. Los grupos comparten y se pega todo en una pared, formando un mural colectivo.
4. Discusión plenaria: ¿qué tienen en común estas prácticas?, ¿cómo desafían las desigualdades?

“Mapa del cuidado en la comunidad”

Objetivo: Identificar los espacios, redes y personas que sostienen la vida en común en la comunidad.

Materiales: Papelógrafos grandes, marcadores, post-its.

Duración: 1 hora 30 minutos.

Dinámica:

1. En plenario se dibuja un mapa del barrio o comunidad (puede ser muy esquemático).
2. En grupos, las y los participantes colocan post-its para señalar:
    - Lugares de cuidado (comedores, salones comunales, templos, casas de vecinos solidarios).
    - Personas clave (lideresas, grupos organizados).
    - Redes invisibles (quien presta dinero, quien ayuda a cuidar niños, quien da alimento).
3. Cada grupo comparte lo que identificó.
4. Discusión final: ¿cómo fortalecer estas redes?, ¿qué riesgos enfrentan?

“Lectura y diálogo con la memoria”

Objetivo: Reflexionar sobre la importancia de recuperar y compartir memorias comunitarias invisibilizadas.

Materiales: Fragmentos seleccionados de la biografía de Emma Hilario (o testimonios de la comunidad), hojas, marcadores.

Duración: 1 hora.

Dinámica:

1. Se lee colectivamente un fragmento del cuaderno sobre Emma Hilario.
2. En grupos pequeños, se responde a preguntas guía:
    - ¿Qué emociones despierta esta historia?
    - ¿Qué resonancias encuentran con su propia comunidad?
    - ¿Qué aprendizajes deja para hoy?
3. Se comparte en plenario y se recogen ideas clave en un papelógrafo bajo el título “Lo que la memoria nos enseña para el presente”.

"Cocina como pedagogía"

Objetivo: Experimentar cómo cocinar juntas/os puede ser un espacio de aprendizaje, organización y solidaridad.

Materiales: Cocina disponible, ingredientes sencillos (ejemplo: sopa o arroz con vegetales).

Duración: 2 horas.

Dinámica:

1. Se organiza al grupo en equipos (compra, preparación, cocina, limpieza, registro de recetas).
2. Cada equipo trabaja en su tarea, rotando roles cuando sea posible.
3. Mientras se cocina, se reflexiona: ¿qué habilidades se ponen en práctica? ¿qué aprendizajes colectivos surgen?
4. Se comparte la comida en colectivo, con una breve plenaria sobre cómo la cocina se convierte en espacio político y pedagógico.

“Líneas del tiempo colectivas”

Objetivo: Reconocer la continuidad histórica de la organización popular y vincular experiencias pasadas con luchas presentes.

Materiales: Papelógrafos largos (rollos de papel), marcadores, cinta adhesiva.

Duración: 1 hora 30 minutos.

Dinámica:

1. En plenaria, se explica la línea del tiempo de los comedores populares (pueden mostrar la que aparece en el cuaderno).
2. Se divide a los participantes en grupos y cada grupo dibuja una línea del tiempo de experiencias organizativas en su barrio/territorio (ej.: luchas por agua, grupos juveniles, comedores, campañas de salud).
3. Cada grupo presenta su línea del tiempo.
4. Discusión colectiva: ¿qué continuidades y rupturas encontramos?, ¿qué aprendizajes podemos rescatar para el presente?

PARA ESTA DISCUSIÓN

Al cerrar este cuaderno, más que ofrecer respuestas cerradas, queremos abrir preguntas que sigan acompañando los procesos colectivos. La experiencia de Emma Hilario y de los comedores populares nos recuerda que la organización, el cuidado y la memoria son semillas vivas. Desde ahí, proponemos tres dimensiones para seguir pensando y actuando:

DIMENSIÓN DEL CUIDADO COMO POLÍTICA

El cuidado no es solo una responsabilidad privada o femenina: es un acto profundamente político. Reconocerlo como bien común nos invita a preguntarnos cómo organizarlo de manera justa, solidaria y colectiva en nuestros barrios, comunidades y territorios.

DIMENSIÓN DE LA MEMORIA COMO ACCIÓN

Recordar no es un ejercicio pasivo. La memoria de luchas y resistencias pasadas puede ser una herramienta para iluminar el presente y para inspirar caminos futuros. ¿Qué memorias locales están aún por rescatar y compartir? ¿Cómo las hacemos dialogar con los desafíos actuales?

DIMENSIÓN DE LA ORGANIZACIÓN COMO HORIZONTE

Los comedores populares nos enseñan que, incluso en medio de la adversidad, la autogestión y la acción colectiva son posibles. Esa organización cotidiana puede ser base para construir alternativas frente a la precariedad y las desigualdades. La pregunta queda abierta: ¿qué formas de organización necesitamos hoy para sostener la vida en común?

REFERENCIAS

Estos son los documentos utilizados para la elaboración de este material, así como otros materiales relevantes para enriquecer la lectura de este módulo:

Angulo, Norma. (2007). *Comedores populares: seguridad alimentaria y ejercicio de ciudadanía en el Perú.* Socioeco. https://base.socioeco.org/docs/comedores_populares_seguridad_alimentaria_y_ejercicio_de_ciudadania_en_el_peru.pdf

Arredondo Rodríguez, Alonso. (2014). *La desestructuración de las organizaciones populares de mujeres: los comedores populares en el Perú de los 90.* Pontificia Universidad Católica del Perú. https://www.researchgate.net/publication/332593980_La_desestructuracion_de_las_organizaciones_populares_de_mujeres_los_comedores_populares_en_el_Peru_de_los_90

Centro de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social. (s. f.). *Centro de documentación e investigación.* LUM. https://lum.cultura.pe/cdi/

Falcón, José Manuel. (2008). *La Comisión de la Verdad y Reconciliación en el Perú: rol de las organizaciones de mujeres durante el conflicto armado.* Corte Interamericana de Derechos Humanos. https://www.corteidh.or.cr/tablas/r08060-9.pdf

Guevara, Sebastián. (2022, 28 de marzo). *Los comedores populares: Una historia de lucha contra el hambre.* GSAgua. https://gsagua.com/los-comedores-populares-una-historia-de-lucha-contra-el-hambre/

Minaya Rodríguez, Jacqueline. (2015). «No matarás ni con hambre ni con balas». Las mujeres de los comedores populares autogestionarios en El Agustino durante la violencia política. *Anthropologica*, *33*(34), 165-188. https://doi.org/10.18800/anthropologica.201501.008

Oxfam Perú (coord.), & Arboleda, Marcela (Ed.). (2011). *De la casa a la política: Perú — Escritos colectivos de las mujeres organizadas de Lima.* Oxfam. https://cng-cdn.oxfam.org/peru.oxfam.org/s3fs-public/file_attachments/de-la-casa-a-la-politica-escritos-colectivos_3.pdf

Sarmiento Viena, Karen. (2017). La disputa de las mujeres por el hábitat popular: la experiencia de los comedores populares autogestionarios de El Agustino, Lima. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, *46*(3), 489-508. https://doi.org/10.4000/bifea.8864

Somos Periodismo. (2020, 27 de agosto). *Emma Hilario: Crónica de una vida dedicada a la organización popular.* https://somosperiodismo.com/emma-hilario-cronica-perfil/

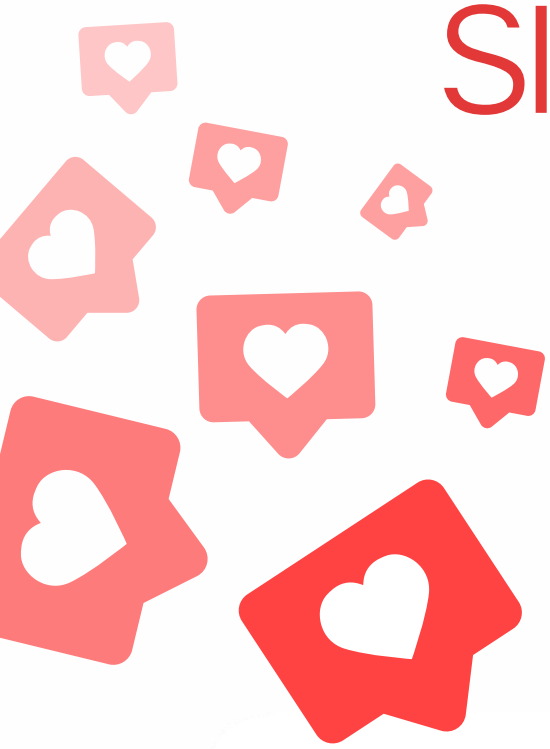
Sordini, María Victoria. (2023). Comedores populares en Perú y Argentina: las mujeres ante la necesidad colectiva de comer. *Revista de Derecho Administrativo*, *71*, 220-239. https://www.scielo.cl/pdf/rda/n71/0719-2681-rda-71-220.pdf

Crédito de imagenes: Centro de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social y Somos Periodismos.

CANASTA
POR DIA Y POR PERSONA
ACTUALIZADO
SET. 1989
CANTIDAD-GRAMOS PERSONA / DIA
COSTO PERCAPITA X DIA COMEDOR SET. 89
CANASTA APROX
2694.00 PER CAPIT.
5.5
14,817 diario pa
ra una familia DE
5.5 personas
*PARA ALIMENTAR-
El sue
legal
CANAST
SEGUN E
¿QUE ne
Alimenta
vivienda
salud
Transpo
vestidos
Educació
Diversio

Amorcito, Corazón de mi v

SÍGUENOS



OBSERVATORIODEBIENESCOMUNES

VISITANOS

HTTPS://BIENESCOMUNES.FCS.UCR.AC.CR/

UCR

CIEP
Centro de Investigación y Estudios Políticos

KIOSCOS SOCIOAMBIENTALES

OBSERVATORIO DE BIENES COMUNES